

# LOS EDUCADORES COMO “AGENTES TRANSFORMADORES” EN LA EDUCACIÓN NO FORMAL

**BERTHA HERRERA VARELA**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

**JUAN CARLOS SILAS CASILLAS**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA

**TEMÁTICA GENERAL:** SUJETOS DE LA EDUCACIÓN

## Resumen

Las condiciones sociales y económicas de la frontera norte de México, especialmente de Ciudad Juárez, Chihuahua, obligan a actores sociales a desarrollar diferentes estrategias en el trabajo educativo con los jóvenes en situación de riesgo. Los muchachos expulsados del sistema escolar son estigmatizados por la sociedad como “problemáticos, vagos y flojos” y tienen altas posibilidades de involucrarse en dinámicas de socialización violenta, integrarse a pandillas, cometer delitos menores o consumir drogas. Algunos programas de educación no formal intervienen para que los jóvenes logren aprendizajes para la vida, concluyan sus estudios de educación media y de ser posible continuar su escolarización. Estas intervenciones se basan en formas de relación que ayudan a la autoafirmación y el desarrollo de sus capacidades, elementos fundamentales en la conformación de su identidad. Este texto presenta los hallazgos de un estudio que buscó encontrar cuáles son las funciones que desarrolla el educador en un proyecto de educación no formal con jóvenes expulsados del sistema educativo. Se encontró que desempeñan al menos cinco papeles: 1) Constructor de relaciones positivas; 2) Mediador y negociador del conflicto encaminado a la construcción de un ambiente de convivencia; 3) Manejador de límites y disciplina; 4) Acompañante en la construcción de aprendizajes; y 5) Motivador.

**Palabras clave:** educador, aprendizaje, relaciones, clima escolar, educación no formal.

## INTRODUCCIÓN

Las condiciones sociales y económicas de la frontera norte de México, especialmente de Ciudad Juárez, Chihuahua, obligan a actores sociales a desarrollar diferentes estrategias en el trabajo educativo con los jóvenes en situación de riesgo. Los muchachos expulsados del sistema escolar son estigmatizados por la sociedad como “problemáticos, vagos y flojos” y tienen altas posibilidades de involucrarse en dinámicas de socialización violenta, integrarse a pandillas, cometer delitos menores o consumir drogas. Algunos programas de educación no formal intervienen para que los jóvenes logren aprendizajes para la vida, concluyan sus estudios de educación media y de ser posible continuar su escolarización. Estas intervenciones se basan en formas de relación que ayudan a la autoafirmación y el desarrollo de sus capacidades, elementos fundamentales en la conformación de su identidad.

La literatura profesional y la evidencia empírica resaltan el papel de los educadores en la parte académica y como agente transformador de vida, especialmente en poblaciones en contextos desfavorables. Hay que notar que la mayoría de los textos académicos hablan de estos temas desde la educación formal escolarizada, dejando de lado este tipo de educaciones alternativas. Por ello se parte desde conceptos sobre relaciones y convivencia entre jóvenes. Este texto presenta los hallazgos de un estudio que buscó encontrar: ¿Qué funciones desarrolla el educador en un proyecto de educación no formal con jóvenes expulsados del sistema educativo? ¿Qué tipo de relaciones se desarrollan? Y ¿de qué manera se relacionan con los aprendizajes de los jóvenes?

## DESARROLLO: MARCO TEÓRICO

Varios estudios sobre escuelas en contextos vulnerables que obtienen resultados académicos destacados reportan que al clima escolar como factor relevante (Raczynski y Muñoz, 2005; Zepeda, 2007). En estos contextos un buen maestro es aquel que tiene buena relación con sus alumnos, crea ambientes flexibles para el aprendizaje, mantiene actitudes y percepciones positivas, trabaja de manera constante y muestra confianza en que pueden desarrollar capacidades y habilidades. El reforzamiento positivo individual y grupal es clave para mantener un clima emocional positivo en el grupo (Murillo, 2003). Por su parte, los alumnos confían en que el maestro tiene la buena voluntad de enseñar y la esperanza de que aprendan.

La cultura basada en la confianza, la construcción de redes y las prácticas en conjunto contribuyen al éxito de una comunidad de aprendizaje en donde los actores crean sus propios significados en la medida que se involucran y comprometen (Silas, 2015). Confiar permite reducir la

complejidad de las relaciones entre los diferentes actores, simplificando la vida por medio de la aceptación del riesgo, ya que la confianza descansa en el hecho básico de que toda persona cumple y respeta las promesas y compromisos que ha declarado frente a otros (Silas, 2015). Para Brewster y Railback (2003) las escuelas con cultura de confianza entre los educadores permiten el involucramiento en procesos de cambio y la solución de problemas de manera colaborativa. Para Gergen (2009) las relaciones basadas en la confianza posibilitan la creación de vínculos cercanos y el diálogo con un sentido compartido. La confianza es la base de la convivencia, y ésta a su vez es el centro de la vida escolar que tiene una relación directa con variables académicas como rendimiento, desarrollo de habilidades cognitivas, aprendizaje efectivo y desarrollo de actitudes positivas hacia el estudio (Villa y Villar, 1992).

Weiss y colaboradores (2012) resaltan la importancia que tiene para los jóvenes la sociabilidad y estar juntos. El valor de la intervención educativa está en sus relaciones más que en el deseo de aprender. Asisten a la escuela no sólo para obtener un diploma o una formación sino para satisfacer necesidades sociales y emocionales (Guerra y Guerrero, 2012). La vida juvenil no se limita al aula, los jóvenes se apropian de la escuela como su propio espacio, en forma especial, durante las dinámicas grupales, así, la convivencia se puede observar en “el relajo”, los juegos físicos, las bromas y las fiestas, pero también en los “pleitos” e “insultos”, las fiestas y eventos musicales (Martínez, 2009; Ávalos 2012; Grijalva 2012; Hernández, 2012a).

Dentro de la comunidad escolar, los jóvenes construyen identidades y subjetividades, desarrollan su individualidad y reflexionan sobre sus experiencias, es decir, se constituyen como personas (Ávalos 2012; Grijalva 2012; Hernández, 2012a). Aprenden de sus experiencias, reflexionan sobre sus vivencias y trazan caminos y proyectos (Weiss, 2012). En las relaciones amorosas aprenden a manejar los vínculos sociales de intimidad, confianza, cuidado del otro e incertidumbre, así como expresar afectos, descubrir maneras de sentir y atender las necesidades del otro (Hernández, 2012b).

Para Grijalva (2012) la escuela es uno de los lugares de mayor encuentro entre los jóvenes, durante su estancia definen su pertenencia a grupos de amigos y compañeros, lo cual es crucial en su desarrollo social y afectivo, sobre todo en esta etapa en que la mirada de los pares pesa más que la de los adultos. Los aspectos relacionados con la fachada personal (cuerpo, vestimenta y arreglo) son elementos importantes de identificación y diferenciación con los adultos y también con los pares.

La escuela es entonces “un espacio de subjetivación que permite desarrollar identidades juveniles” (Weiss, 2012, p. 34).

Cuando se trata de espacios no formales, estudios realizados en Estados Unidos (Brown, Hill, Shellman y Gómez, 2012) identifican cuatro aspectos que motivan a los jóvenes a participar en proyectos educativos: a) permiten permanecer fuera de las calles, b) pueden aprender nuevas cosas, c) ayudan a evitar el aburrimiento, y d) facilitan disfrutar de las actividades que realizan. Los estudiantes tienen la sensación de demostrar que pueden superarse, divertirse, y darse una oportunidad de escapar del entorno de su casa; tanto en el sentido físico como filosófico. Los jóvenes se ven influidos y muestran mejoría con respecto a sus conocimientos y la confianza en sí mismos para establecer metas, solucionar problemas y desarrollar pensamiento positivo (Papacharisis, Theofanidis y Danish, 2007).

## DESARROLLO: MARCO METODOLÓGICO

Se trató de un estudio cualitativo a través del método interpretativo básico. Se basó en narraciones construidas por los propios sujetos, considerando que éstas a su vez son interpretación de sus acciones y de su historia. Aspectos como el lenguaje, los eventos, los procesos, motivos y significados, son clave para su análisis y comprensión (Denzin y Lincoln, 1994; Merriam *et al*, 2002; Schwartz y Jacobs, 1995). Este planteamiento coincide con el construccionismo social de Kenneth Gergen (1996, 2009, 2011) que reconoce al conocimiento como resultado del aprendizaje que surge de la interacción entre las personas y se explica dentro de sistemas compartidos de inteligencia dados a partir de un lenguaje; se observa a través de expresiones de relación entre las personas.

Se desarrollaron 18 entrevistas con los jóvenes participantes del programa educativo y con los educadores. Se condujeron varias observaciones participantes. El programa que sirvió de escenario para la investigación, recibe jóvenes corridos de la escuela secundaria y trabaja con ellos en sesiones de asesoría grupal por las tardes.

## RESULTADOS Y CONCLUSIONES

En los párrafos siguientes se presentan los hallazgos sobre el trabajo de los educadores y se ponen en diálogo con algunos conceptos relevantes.

### 1. El papel del educador como constructor de relaciones positivas en contextos vulnerables

Algo evidente en el trabajo de campo con los jóvenes y educadores fue la existencia de relaciones basadas en *la confianza, el cuidado, la responsabilidad y el respeto*, que Perales, Arias y Bazdresch (2014) han llamado núcleos socio-afectivos. Los principales vínculos son de amistad, pero también pueden llegar a sustituir relaciones afectivas de tipo parental. Una joven comenta acerca de su relación con un educador: “Me trataban bien, yo le decía papá porque me quería mucho. Me dejaba que yo cuidara aquí, me prestaba sus cosas, me gané su cariño”.

Existe lo que pudiera ser una regla para mantener la armonía en la relación: “si quieres que te respete debes respetarme, tratarme bien, mostrarme que puedo confiar en ti”. El respeto y la confianza son elementos frecuentes en las narraciones de los jóvenes. La paciencia forma parte del respeto y es una forma de aceptar al otro y de mostrar interés en su persona.

“Lo que me gusta de él es que no nos habla tanto como alumnos, sino como camaradas, nos pide las cosas bien...la manera en la que trabaja, que pide opiniones de todos. A todos nos trata por igual, nos tiene paciencia, no sé cómo le hace para tener paciencia, pero siento que eso es lo que ha mejorado al grupo” (EPMA).

Los actos de solidaridad fortalecen vínculos y tienen significado para los jóvenes. Una vez que reciben un favor estarán agradecidos, se abren los canales de comunicación, aumenta la confianza y el respeto. La profundidad de este tipo de relaciones no siempre implica largos procesos de negociación o mediación.

En síntesis, la construcción de relaciones de confianza, llamadas “relaciones positivas” influyen fuertemente en el ambiente que modificará conductas y percepciones de los jóvenes.

## **2. El educador como mediador y negociador del conflicto encaminado a la construcción de un ambiente de convivencia adecuado para el aprendizaje**

Mantener unidad y equilibrio en el grupo requiere de normas que disminuyan los riesgos derivados de los conflictos, que regulen las atribuciones y clarifiquen los derechos y obligaciones de sus miembros. El educador mantiene una negociación constante en su doble condición, por un lado, representante de la autoridad a través de la cual deben imponer cierto orden y disciplina y al mismo tiempo ser un amigo en el que los jóvenes confíen y respeten. Mantener este equilibrio resulta difícil,

sin embargo, se ha encontrado que es una manera efectiva de mantener un ambiente propicio para el aprendizaje y para influir positivamente en el comportamiento y en las decisiones de los jóvenes. La forma de comunicarse entre los jóvenes se caracteriza por un lenguaje áspero, donde las bromas pesadas y los insultos tienen un papel fundamental, sobre todo entre los hombres.

Los jóvenes reproducen las formas de trabajo de los educadores, esto sucede por ejemplo en el papel de mediadores, se puede observar cómo los que tienen más tiempo de pertenecer al grupo y han ganado cierto prestigio en una jerarquía son quienes buscan la estabilidad en el grupo. Esto es un avance importante y se puede ver como aprendizaje colectivo. Cuando se interviene como mediador o para negociar, se entiende que es necesario guardar la calma y no rebasar los límites convenidos, ya que esto podría ocasionar fractura de los vínculos de amistad construidos. Cuando la tensión en el grupo es bien negociada surgen procesos generativos en los que se establecen límites o parámetros que dan estabilidad y promueven el diálogo y el aprendizaje colaborativo.

Los jóvenes expresaron que han ido perdiendo el miedo a expresarse y a respetar las ideas de los demás, a tomar acuerdos y ceder ante la imposición de la mayoría, es decir a negociar. Esto contribuye a construir lazos de amistad, aprenden a conocerse mejor, dejan atrás ideas preconcebidas con las que llegan como “se creen mucho”, “es un payaso”, “es un bule”. Poco a poco lo que en un principio podría haber terminado en actos de violencia se convierte en apoyo y solidaridad entre los participantes para realizar actividades juntos.

### **3. Manejo de los límites y la disciplina**

La cita por parte de un educador ejemplifica la manera en que se comparan con la escuela regular: “El contexto escolar formal actual es de mucha presión porque tienen grupos grandes, jóvenes con todo tipo de características, donde la estrategia realmente es tratar de evitar cualquier conflicto, la escuela teme que los estudiantes se salgan de control” (EEHM). En este grupo no se trata de evitar conflictos como riñas y discusiones entre los estudiantes, sino de que aprendan a mediarlos y a canalizarlos. El conflicto se convierte en parte de la cotidianidad y se busca transformarlo en un aprendizaje continuo, en un proceso generativo. Uno de los educadores menciona al respecto: “Tratamos de enseñar mediación, ocurren muchos problemas siempre, y siempre va a haber conflicto, tratamos de mediar mucho las situaciones para que aprendan que no todo tiene que irse a golpes inmediatamente” (EEHM).

Parte importante de la mediación es el manejo de los límites, si bien se dice que estos deben ser firmes y claros, con este tipo de jóvenes se deben estar haciendo ajustes continuamente, porque se trata de jóvenes que no están acostumbrados a seguir reglas. Si bien, en este grupo existen reglas que se espera sean cumplidas, los educadores están conscientes de que es parte de un proceso de aprendizaje para los jóvenes que requiere tiempo, trabajo y constancia. La mayoría de las reglas tienen que ver con el respeto a los demás: No insultar o golpear a sus compañeros, no ser agresivos, disculparse si se ofende o agrede a alguien, obedecer a los educadores, no fumar o utilizar algún tipo de droga en todo el edificio, cuidar el mobiliario y el equipo, el edificio, los baños, recoger la basura y dejar en orden el salón antes de salir, pedir las cosas por favor y decir gracias. Hacerse bromas, burlarse de sus compañeros forma parte de la convivencia, reírse del otro, por lo que dice o por lo que hace, da una idea del grado de confianza que hay en el grupo. En este sentido, los educadores tienen que aprender a mediar entre el “relajo” y la “disciplina”, es decir, tratar de mantener el equilibrio en la unidad relacional.

Las reglas son flexibles y negociadas entre el educador y el grupo. Si alguien no está conforme con algo, lo menciona y puede proponer otra opción, luego se somete a votación. Existen reglas que no están sujetas a cambios, aquellas que son puestas por el coordinador o por la directora, que generalmente fueron trabajadas en acuerdo con los educadores y van acordes a la filosofía de la organización.

#### **4. El educador como acompañante en la construcción de aprendizajes**

La tarea principal de los educadores es que los jóvenes aprendan a hacerse cargo de sí mismos. Acompañar, por lo tanto, tiene que ver con ser parte de estar ahí, junto a los jóvenes en los diferentes espacios, seguirlos en su proceso formativo. Se trata también de estar informado de lo que sucede con ellos afuera, ya que esto influye en su comportamiento al interior. Cuando los jóvenes reconocen que necesitan ser acompañados es un momento oportuno para intervenir. La resolución de problemas no es un proceso solitario, a pesar de que las capacidades personales son determinantes, existen otros factores como la disposición para involucrarse en relaciones interpersonales afectuosas y el reconocer en la solidaridad una oportunidad para pedir y brindar apoyo.

Los jóvenes reconocen sus limitaciones para comprender algunos temas académicos o desarrollar habilidades en los talleres, es por ello que su aprendizaje está sujeto a un acompañamiento

constante, es un proceso casi personalizado. Al acompañar a los estudiantes, los educadores identifican sus intereses y destrezas. Equivocarse produce frustración en los jóvenes, por sus historias personales temen enfrentar este sentimiento, por lo que ser acompañados y motivados, así como tener modelos que imitar, les dan elementos para superar sus temores. La forma de corregir los errores es fundamental, en esto se trata de ser firme y asertivo. Las palabras y el sentido con el que se expresen son aspectos significativos para los jóvenes, ya que pueden reconocer la intención que llevan, cuando su trabajo es realmente tomado en serio y valorado por los educadores, de la misma forma sienten cuando lleva un mensaje que agrade a su persona; es por ello que la confianza y el respeto tienen un papel importante.

## **5. El papel del educador como motivador**

Es frecuente que los jóvenes se desanimen o pierdan seguridad en sí mismos, por ello la motivación es importante ya que permite integrarlos en las diferentes actividades con el fin de que desarrollen aptitudes, conductas, conocimientos, destrezas y/o habilidades. Los educadores deben mantener el entusiasmo a través de mensajes positivos o presentando modelos a seguir. Esto se relaciona con plantear retos: cuando ven a otros tener logros como terminar la secundaria, iniciar una carrera, trabajar, dejar de fumar, etc. “Si él pudo terminar la secundaria, que está bien menso, porqué yo no”, dijo uno de los jóvenes refiriéndose a otro. Es motivante para los estudiantes ser reconocidos por sus logros, saber que pueden hacer algo que a otros les cuesta mayor trabajo, que logran desarrollar alguna habilidad que en un principio se les hacía imposible. Promueven y modelan la paciencia y perseverancia. La forma en que actúan para favorecer el aprendizaje no es precisamente con cátedras, aunque sí se utilizan de vez en cuando, es más bien algo que se da en la práctica, en las relaciones cotidianas, en el día a día.

Los educadores comparten su historia con los jóvenes con la intención de hacerlos ver que ellos (aunque no todos) también pertenecieron al barrio y anduvieron haciendo las mismas cosas, y ahora tienen una carrera, un oficio, saben muchas cosas, han tenido oportunidad de viajar, son independientes, es una manera de presentar un modelo de vida, esperando que se motiven a terminar la secundaria y continuar sus estudios, sin creer que su única opción es la “maquila”. Constantemente se hacen reflexiones grupales dentro de la presentación de algún tema sobre qué tipo de vida quieren, si la misma de sus padres o algo mejor, si quieren tener hijos muy jóvenes y andar batallando.

## CONCLUSIONES

Habiendo descrito los papeles que desempeñan los educadores no formales: 1) Constructor de relaciones positivas; 2) Mediador y negociador del conflicto encaminado a la construcción de un ambiente de convivencia; 3) Manejador de límites y disciplina; 4) Acompañante en la construcción de aprendizajes; y 5) Motivador, se puede hablar de dos etapas en la relación de los educadores y los jóvenes: La barrera y la apertura. La primera es la negación, la desconfianza, elementos degenerativos, donde no se habla de la vida privada, de los problemas, es la etapa del desapego relacional donde los participantes están tratando de adaptarse al grupo, algunos no saben cómo ser y hacer amigos. Después de varios meses de trabajo, incluso puede pasar un año, se pasa a la segunda etapa, de apertura, el proceso puede o no ser paulatino, aquí se da el acercamiento, se estrechan los vínculos, surge la amistad. Para ello se requiere de un ambiente de confianza y relajación. En algunos casos, cuando surge el conflicto se puede retroceder, es decir, las relaciones se fracturan, se enfrían, se cristalizan, entonces se trabaja nuevamente en construir confianza para que se dé la reconciliación, esta vez suele ser más fácil abrir el canal de comunicación porque ya existe un antecedente, es decir, ya se conocen las partes, no se parte de cero.

Es fundamental el papel de los educadores como orientadores, como mediadores del proceso de aprendizaje, son un referente importante que ha permitido a los jóvenes, por una parte, re-significar el papel del maestro, y por otra, su papel como alumnos. Para que el educador pueda ser visto como amigo debe construir confianza, demostrando un genuino interés por el joven no sólo como alumno sino como persona, alguien que puede aprender si se establecen las condiciones propicias y atiende la invitación al diálogo pacífico a través de la negociación y la mediación, si se establecen límites y reglas flexibles que los estudiantes sean capaces de cumplir y sean aprobadas por la mayoría.

A través de estas experiencias surgen aprendizajes que los jóvenes pueden advertir que les ayudan a sentirse más seguros en sí mismos. Dado que no todos los jóvenes aprenden de la misma forma, es importante que los educadores aprendan a reconocer aquellas relaciones, condiciones, momentos y espacios donde surgen los aprendizajes para actuar oportunamente con el fin de generar sinergias en donde se dé la participación del grupo que lleven a la construcción de aprendizajes y a fortalecer los vínculos, ya que se encontró que los jóvenes conviven de diferente forma en determinado espacio. Se observó que los lugares más propicios para generar confianza son aquellos que no

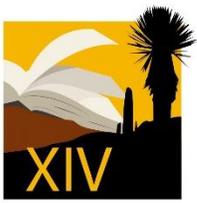
representan la formalidad del salón de clases, donde los jóvenes se sienten a gusto, relajados, donde se puede dar la charla informal sobre sus intereses, preocupaciones, deseos y vivencias.

Los educadores constantemente acompañan y motivan a los jóvenes a experimentar nuevos aprendizajes, a darle otro sentido a su vida, ayudándolos a comprender que el aprendizaje requiere paciencia y perseverancia. Su papel de mediadores es fundamental en todo momento, sobre todo para intervenir en situaciones de error y conflicto puesto que se ven como oportunidades para crecer y avanzar, para reflexionar y ejercer la autocrítica, herramientas valiosas que permiten a los jóvenes desarrollar valores que les permitan reconocer sus límites y potencialidades.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ávalos, J. (2012). Las conversaciones juveniles en los intersticios del aula. en Weiss, E. (Coord.) Jóvenes y Bachillerato (pp. 97-124). México, D.F.: ANUIES. Recuperado en marzo de 2015 en [http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Jovenes/EWJovenes2012-Jovenes\\_y\\_bachillerato.pdf?ver=2014-05-26-112458-373](http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Jovenes/EWJovenes2012-Jovenes_y_bachillerato.pdf?ver=2014-05-26-112458-373)
- Brewster, C. y Railback, J. (2003). Building trusting relationships for school improvement: Implications for principals and teachers. Oregon, USA: Northwest Regional Educational Laboratory.
- Brown, L., Hill, E., Shellman, A., & Gómez, E. (2012). Positive Youth Development: A Resiliency-Based Afterschool Program Case Study. *Journal of Youth Development: Bridging Research & Practice*, 7 (4), 51-62. Recuperado en Febrero 2014, from [http://www.nae4ha.com/assets/documents/jyd\\_0704final.pdf](http://www.nae4ha.com/assets/documents/jyd_0704final.pdf)
- Denzin, N., y Lincoln, Y. (Eds.). (1994). *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, C.A.: Sage.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós Básica.
- Gergen, K. (2009). *Relational Being*. New York: Oxford University Press.
- Gergen, K., & Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre el construccionismo social*. Barcelona: Paidós.
- Grijalva, O. (2012). Las apariencias y otras fuentes de las identificaciones en los grupos de pares juveniles. En Weiss, E. (Coord.). *Jóvenes y Bachillerato* (pp. 211-241). México, D.F.: ANUIES. Recuperado en marzo de 2015 en

- [http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Jovenes/EW Jovenes2012-Jovenes\\_y\\_bachillerato.pdf?ver=2014-05-26-112458-373](http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Jovenes/EW Jovenes2012-Jovenes_y_bachillerato.pdf?ver=2014-05-26-112458-373)
- Guerra, M., y Guerrero, M. (2012). ¿Para qué ir a la escuela? Los significados que los jóvenes atribuyen a los estudios de bachillerato. En Weiss, E. (Coord.). Jóvenes y Bachillerato (pp. 33-62). México, D.F.: ANUIES. Recuperado en marzo de 2015 en [http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Jovenes/EW Jovenes2012-Jovenes\\_y\\_bachillerato.pdf?ver=2014-05-26-112458-373](http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Jovenes/EW Jovenes2012-Jovenes_y_bachillerato.pdf?ver=2014-05-26-112458-373)
- Hernández, J. (2012a). Amistad y noviazgo en el bachillerato. en Weiss, E. (Coord.) Jóvenes y Bachillerato (pp. 151-180). México, D.F.: ANUIES. Recuperado en marzo de 2015 en [http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Jovenes/EW Jovenes2012-Jovenes\\_y\\_bachillerato.pdf?ver=2014-05-26-112458-373](http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Jovenes/EW Jovenes2012-Jovenes_y_bachillerato.pdf?ver=2014-05-26-112458-373)
- Hernández, J. (2012b). Los significados de la sexualidad y la formación de la identidad en el bachillerato. In W. Eduardo, Jóvenes y Bachillerato (pp. 181-210). México, D.F.: ANUIES. Recuperado en marzo de 2015 en [http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Jovenes/EW Jovenes2012-Jovenes\\_y\\_bachillerato.pdf?ver=2014-05-26-112458-373](http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Jovenes/EW Jovenes2012-Jovenes_y_bachillerato.pdf?ver=2014-05-26-112458-373)
- Martínez, J. (2009, ene-jun). Los insultos y palabras tabúes en las interacciones juveniles: un estudio sociopragmático funcional. Boletín de lingüística, 21 (31), pp. 59-85. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/347/34711680003.pdf>
- Morales, M. (2012). Educación indígena y Resiliencia: el caso de los egresados de la telesecundaria Tetsijtsilin. Tesis que para obtener el grado de Doctora en Educación, UATX, Facultad de Ciencias de la Educación, Tlaxcala.
- Murillo, J. (2003). El movimiento teórico-práctico de Mejora de la escuela. Algunas lecciones aprendidas para transformar los centros docentes. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 1 (2). Recuperado en abril de 2015 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55110206>
- Papacharisis, Theofanidis, y Danish (2007). Education through the physical: The effectiveness of teaching life skills, Program in physical education. Motivation of Exercise and Physical Activity: Nova Science Publishers, Inc., 67-77. [http://www.researchgate.net/publication/259464110\\_In\\_Motivation\\_of\\_Exercise\\_and\\_Physic](http://www.researchgate.net/publication/259464110_In_Motivation_of_Exercise_and_Physic)



al\_Activity

- Perales, C. F., Arias, E. C., & Bazdresch, M. P. (2014). Desarrollo socioafectivo y convivencia escolar. Guadalajara, Jal.: ITESO.
- Raczynski y Muñoz (2005) Efectividad escolar y cambio educativo en condiciones de pobreza en Chile. Santiago de Chile: Nuestra Riqueza, Gobierno de Chile, Ministerio de Educación.
- Silas, J. (2015). La comunidad escolar: 9 prácticas ejemplares en la vida cotidiana escolar. Guadalajara, México.
- Villa, A., & Villar, L. (1992). Clima organizativo y de aula: teorías, modelos e instrumentos de medida. España: Librería de la UNESCO.
- Weiss, E., et.al. (2012). Los jóvenes y el bachillerato. México, D.F.: ANUIES. Recuperado en marzo de 2015 en [http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Jovenes/EWJovenes2012-Jovenes\\_y\\_bachillerato.pdf?ver=2014-05-26-112458-373](http://departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Jovenes/EWJovenes2012-Jovenes_y_bachillerato.pdf?ver=2014-05-26-112458-373)
- Zepeda, S. (2007). Estudio sobre la percepción de la relación profesor-alumno entre estudiantes de colegios vulnerables de la región *metropolitana*. Madrid, España: Revista Iberoamericana de Educación.